

**1965. SANATORIO NEUROPSIQUIATRICO
"EL PINAR". MEIXUEIRO, VIGO.**

Esta es, sin duda, mi obra más unánimemente elogiada. Ello no quiere decir que sea la mejor..., o a lo mejor, sí. Contribuyeron a esta aceptación causas que no concurrieron en las anteriores, y esto es muy importante en el momento de enjuiciar logros: en el de determinar hasta qué punto se ha llegado en la consecución de la cosa. Hay cosas que por naturaleza han de ser brillantes; otras, humildes, sencillas. De lo brillante se percata todo el mundo; de lo sencillo, muy pocos.

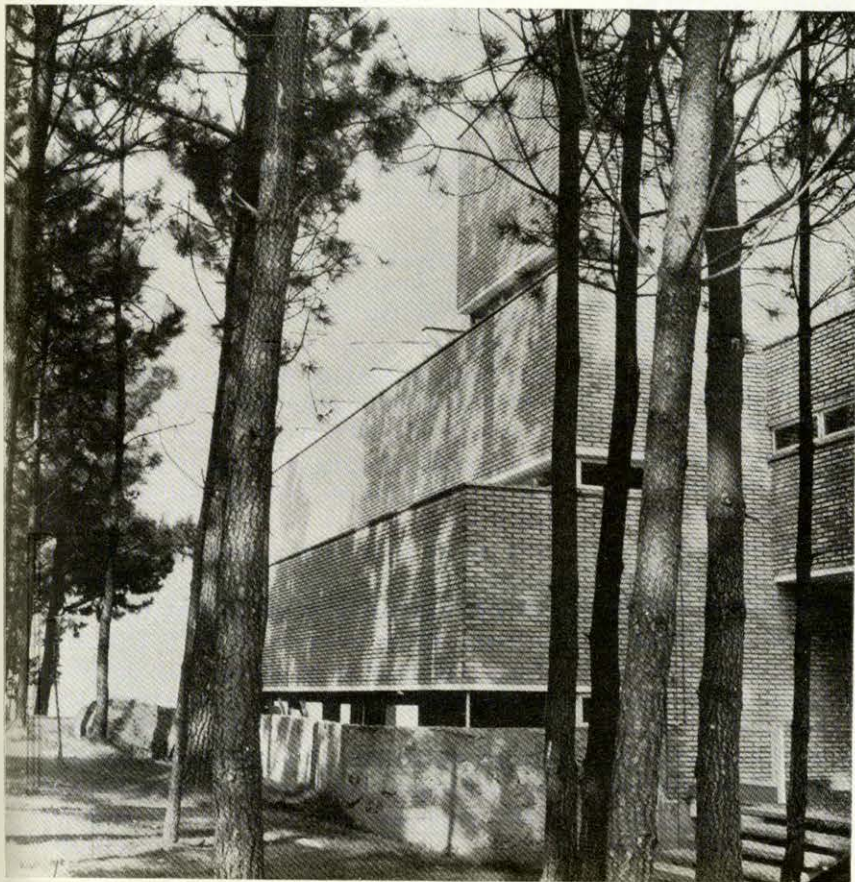
Dentro de mi obra era la primera ocasión que se me ofrecía de tratar un tema, si no brillante, sí por lo menos diferente del ya manido de viviendas, aunque no por manido más logrado o menos interesante. Y descontando también—para decirlo todo—el de un humilde mercado de pueblo y el de un conato abortado de iglesia de arrabal.

Además del tema, favoreció la cuestión el emplazamiento: una ladera de monte desde la cual, si hacemos abstracción de algunos lamentables primeros términos, se goza de un magnífico paisaje. Y, por último, un propietario inteligente que por añadidura es psiquiatra.

Surtido de este apreciable suministro, hice preparar por el monte a los edificios. Son tres, y cada cual con diferente destino. El primero, más bajo, cercano e íntimo, es el facultativo; el central, más apartado y abierto al paisaje, es el estancial de internados, y, por último, el más monótono y largo es de dormitorios.

Porque el propósito de la entidad que construía era la corrección de desórdenes mentales, quise ser racional, cartesiano, ordenado.

Dos cubos—casi—de idéntico tamaño en base y para-





cionan una deseable y discreta independencia. Estos espacios y los destinados a circulación rodada sufrieron cambios debido a nuevas anexiones de terrenos y a intromisiones extrañas. De ellos no soy padre.

Funcionalmente, estos sanatorios son inversos a los normales, ya que lo principal en ellos son los lugares de reunión o relación, pues los dormitorios se usan exclusivamente para dormir o en casos muy singulares. De aquí que lo que en unos apenas existe en los otros sea lo más desarrollado, y viceversa.

Tuvo indudable influencia en la gestión de este proyecto el deseo de la propiedad de que se previese la posibilidad de adaptar la construcción a hotel o residencia.

Constituye esta obra mi primer uso del ladrillo a cara vista. Pero antes de seguir con este tema, aun a riesgo de ser pesado, quiero manifestar que, a pesar de mi buen deseo de eliminar prejuicios hasta el punto de temer llegar al de desprejuiciado, lamento no poder librarme de sentir que nuestro campo, y también nuestra ciudad—por motivos que expondré—, no toleran sin rechinar al ladrillo rojo o normal.

Respecto al primero, siento que lo que hace absurdo al rojo masivo es el acentuado verde de nuestra campiña. Me espeluzna imaginar a nuestra profusa y dispersa edificación rural sangrando sobre los prados. La tierra de nuestra provincia nunca es roja: va del gris al negruzco, o es parda, pero casi nunca está a la vista porque la cubre el manto verde. Existen con frecuencia grandes formaciones rocosas por las que el musgo prolifera. De niño, lo que más me asombró al salir fuera fueron la tierra de color rojo y el color de las vacas, que no eran rubias. Nuestras casitas son blancas o del color natural de la piedra con que las construyen. El color rojo o rosado de las flores o el de los mimbres en otoño no es, ni puede ser jamás, masivo, porque los verdes y amarillos, al invadirlos, los hacen tenues y vibrantes como las estrellas en el firmamento.

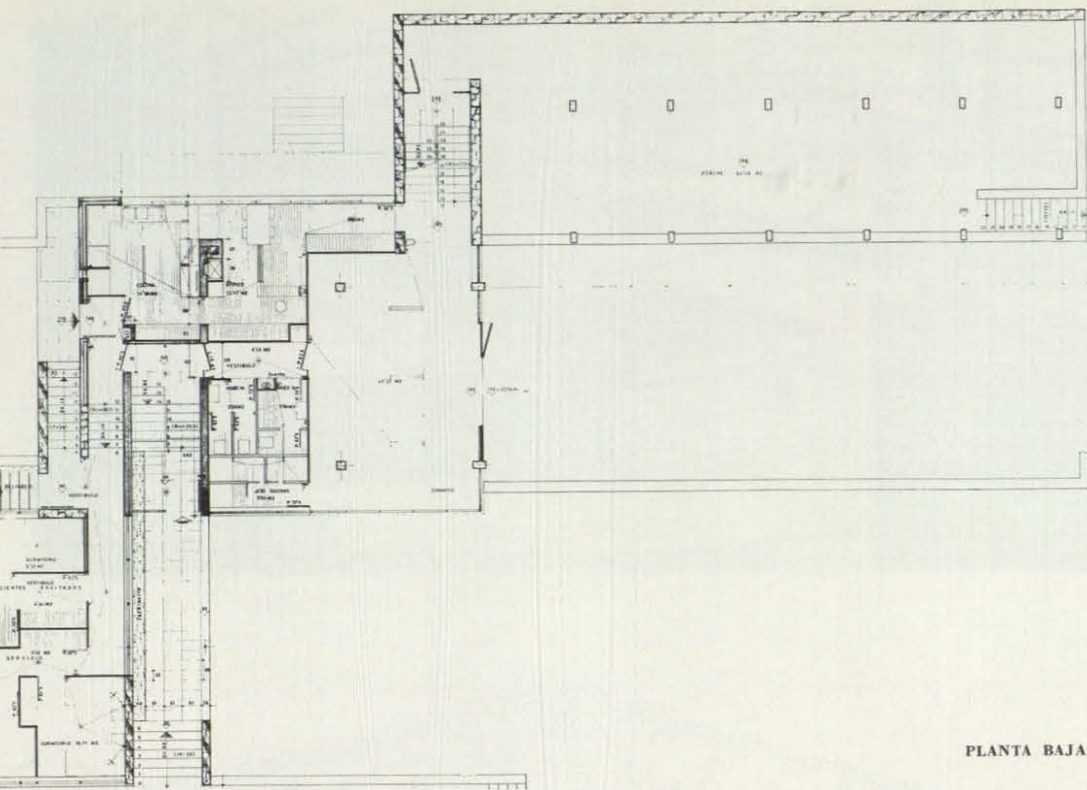
Seguramente, por todo lo que ocurre en el campo, nuestras formaciones urbanas tampoco—según mi criterio—soportan la masa de ladrillo rojo en las edificación-

lelepípedo son las formas principales de los edificios. Por supuesto, no asépticas y frías como lo muerto, sino con "pálpitos" y dinamizadas como la vida.

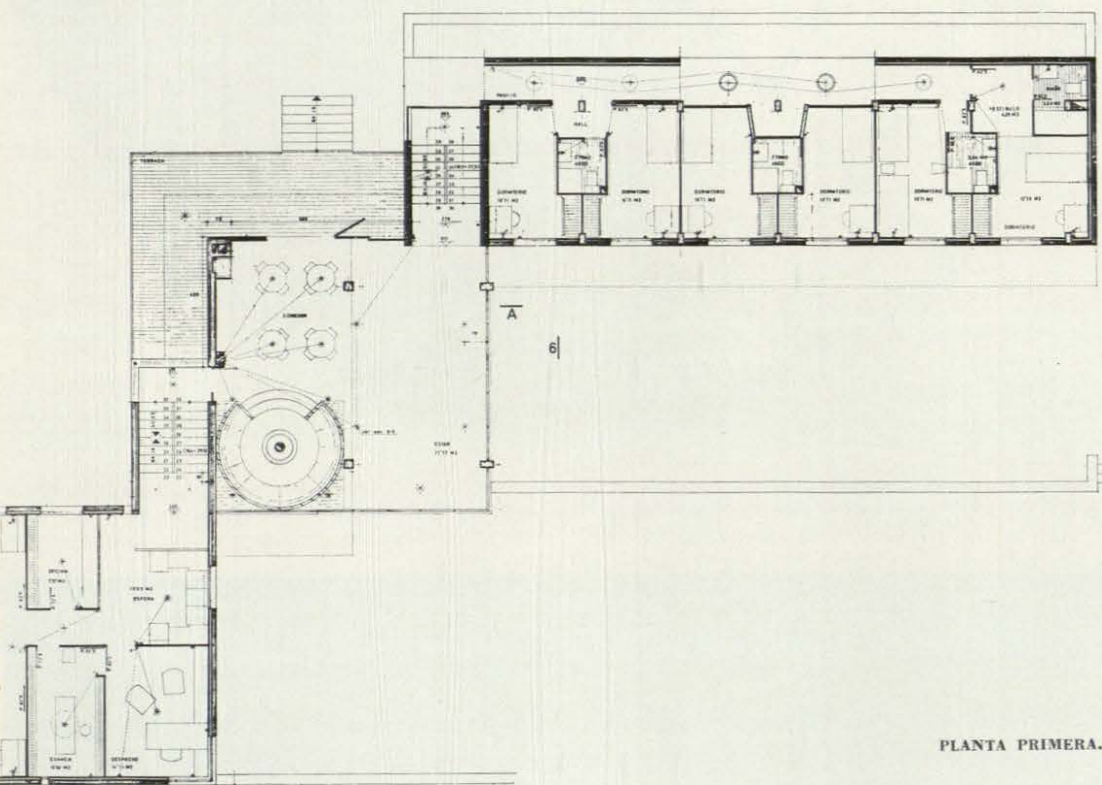
Los alzados posteriores, de levante a mediodía, acusan "descarnadamente" su órgano de circulación. Las hormas de escaleras y pasillos están rasgadas ante la vista del que circula por ellas, abiertas al pinar y al sol que los árboles filtran. En la zona de dormitorios los pasillos bajen de altura para dar ventilación a los aseos y dejar que el sol penetre profundamente en los dormitorios, orientados al Norte. En este caso los pasillos reciben luz natural cenitalmente por ojos que ven al cielo. De la zona clínica—situada en un extremo—se puede acceder a la de dormitorios—situada al otro extremo—sin pasar propiamente por el cuerpo intermedio. En el lugar en que este paso se transforma en balconada sobre las zonas de reunión, puede el médico observar discretamente a sus pacientes sin ser notado. La zona de servicio tiene acceso independiente desde el exterior, e igualmente el lugar destinado a pacientes excitados, cuyo ingreso no es posible presenciar desde las zonas en que se hallan los internados ni desde la zona de recepción general.

El conjunto de edificios, en congruencia con la peculiar topografía de la de la finca, conforma amplias terrazas exteriores que, por sus características, propor-



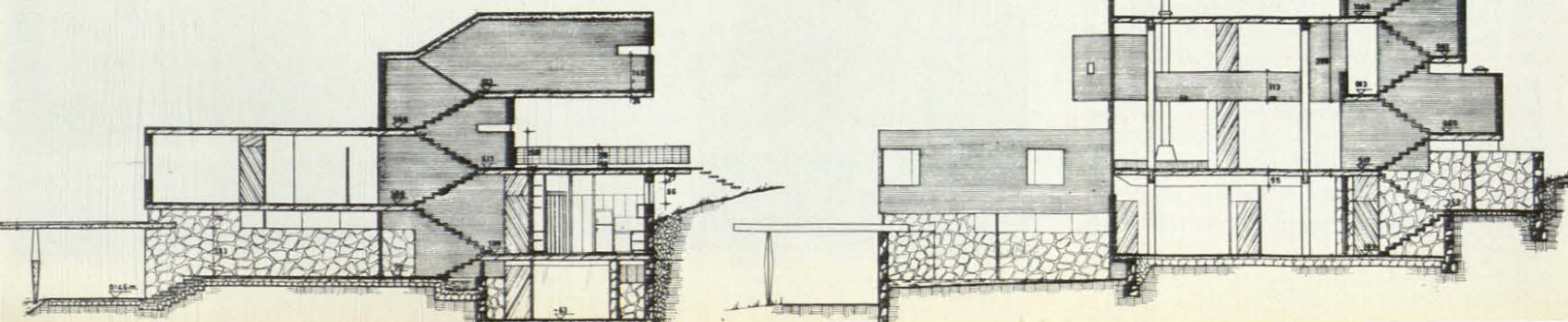


PLANTA BAJA.



PLANTA PRIMERA.

SECCIONES TRANSVERSALES.



nes. De hecho, hasta hace unos tres o cuatro años, se ignoraba totalmente este material como elemento de construcción a la vista. Desde entonces han surgido bastantes debidas en su casi totalidad a una única mano. Conste que, aunque no soy por cierto nada flemático, tampoco tengo ojeriza al rojo, y prueba de ello es que los volúmenes ciegos de mi propia casa son rojizos: el propio color de una bella piedra pulimentada. Abogo, pues, por una pulsada dosificación del rojo en contraposición a su utilización masiva.

Toda esta digresión es para justificar mi empleo de ladrillo prácticamente blanco en este conjunto. Al principio pensaba utilizar el normal y luego pintarlo, pero ya iniciadas las obras la propiedad me propuso utilizar uno con caras esmaltadas y superficies algo torturadas. Su aspecto es excelente, aunque su fabricación no lo es tanto, y pensado como material de revestimiento sólo tiene esmalte en una o en dos caras contiguas, lo cual dificultó las fábricas de un pie con ambos paramentos vistos al obligar a esmaltar con brocha los tizones. Apremios finales impidieron que algunos fueran pintados, como puede apreciarse en las fotografías.

